

Trabajos en seco, para garantizar agua

Por Orlando Seguí Aguilar
Fotos: Leandro Pérez Pérez

Ampliar el programa de rehabilitación de redes, acueductos y alcantarillados con el objetivo de elevar la calidad del servicio y disminuir las pérdidas, aparece entre los cuatro Lineamientos dedicados a la gestión de los recursos hídricos en el país.

Este año, el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) en el territorio continuó, luego de estar detenido en el 2013, con los trabajos para la nueva conductora de agua desde la presa Cubano-Búlgara hacia la capital provincial.

A TODA MÁQUINA

En el 2014 se comenzó a trabajar en una primera etapa y se hicieron cuatro kilómetros, pero la tarea se detuvo entonces por problemas de financiamiento y por materias primas. La escasez de tubos y problemas al transportarlos, demoraban e impedían cada vez más las labores constructivas.

Este 2016 todo se reinició gracias a los acuerdos firmados por Cuba y Arabia Saudita, que favorecieron la exportación a la Isla de productos de ese país.

Salimos tras las huellas de los enormes tubos, a la captura de los intrépidos que en seco trabajan fuerte para garantizar el agua. No fue difícil encontrarlos; cerca del reparto Lenin, en el terraplén que une Las Clavellinas con la Región Militar y desde el inicio del camino, a cada lado, como esperando, los cilindros negros.

Rolando Ramírez Zayas, el jefe de producción al frente de la obra, nos recibió bajo el fuerte sol, con las ganas de quien quiere que sepan todos los detalles de su trabajo.

“Estamos construyendo la conductora de agua que abastece de la presa Cubano-Búlgara a la planta potabilizadora de Camagüey para mejorar el servicio porque la existente es una tubería muy vieja, con diversas roturas y no aguanta mucha presión porque tiene demasiados años de explotación”.

La obra se divide en dos etapas, la primera, del nudo de la Máximo hasta la planta potabilizadora, con 16 kilómetros y la otra del nudo a la presa para sumar un total de 33 kilómetros de tuberías. Con esta debe mejorar el abasto de agua a la ciudad, pues se reducirán en un 70 % los salideros, y se incrementarán la presión y la estabilidad del servicio, objetivo principal de la inversión a la que este año se le asignaron 10 millones de pesos, traducidos en casi ocho kilómetros.

“Esta parte es roca muy dura y los equipos que teníamos no podían con la tierra. Con la voluntad de realizar el trabajo le metimos con todos nuestros medios, pero era realmente muy difícil, había meses en los que adelantábamos solo 140 metros, además de que el terreno varía mucho. A principios de año hubo problemas con la materia prima, porque los tubos empezaron a entrar a finales del primer trimestre”, agregó Ramírez. Pero hoy se trabaja a un ritmo constante.

Yoel Prieto Argüelles, el técnico de la obra que “mueve los hilos” en el terreno, explicó que con esfuerzo y coordinación, el trabajo sale con la calidad requerida.

“Solucionamos el problema de la dureza del terreno contratando, mediante el apoyo del Gobierno, a la brigada de voladuras de Explomat, además del grupo de perforadores de la empresa de proyectos de recursos hidráulicos”.



Gracias a la brigada de voladuras de la Empresa Explomat, el trabajo en la conductora avanza.

SIN UN SOLO ERROR

Primero vienen los barrenadores que perforan el terreno donde se introducirán los explosivos, luego entra en acción la pequeña brigada de valientes que conectan, verifican y explotan la carga.

La brigada de voladura de la empresa Explomat pertenece al Ministerio de la Construcción, su objeto fundamental es la explotación en las canteras para la producción de áridos. No obstante, el grupo de solo diez hombres realiza trabajos de voladuras especializadas y controladas donde les soliciten.

Julián, Edelmis, Jesús y Ángel Víctor llevan más de una década al lado de las detonaciones y todos concuerdan en que el miedo siempre está presente, pero que con la experiencia de los años se domina.

“Llega el momento en el que lo ves como algo normal a lo que debes tenerle respeto, porque es lo que hacemos de manera cotidiana. Tenemos la confianza basada en los cálculos que realizamos antes de cada trabajo para no cometer errores”, explica el artillero Julián Illarreta Sánchez, jefe de brigada.

El trabajo con explosivos es muy efectivo por la rapidez y calidad debido a su potencia en lugares de difícil acceso o condiciones adversas. El riesgo se minimiza con las medidas de seguridad, y de forma general son muy prácticos.



Oscar se acostumbró a trabajos difíciles fuera de la provincia, incluso en los que solo estaban él y su máquina soldadora.

Edelmis Lemes Viñales comenta sonriendo que a él lo que más le gusta es el momento de la explosión y la satisfacción de ver que todo salió de acuerdo con lo planeado y sin contratiempos o errores.

JUVENTUD CON LA DIVINA EXPERIENCIA

El colectivo perteneciente a la Empresa de Mantenimientos y Rehabilitación de Obras Hidráulicas (EMROH) con sus equipos limpia primero y luego ubica y conecta los tubos. Allí todos tienen tareas importantes como la del joven soldador Oscar Socarrás Nápoles, quien con solo 25 años de edad ya es un experimentado operador de la máquina termofusora.

“Mi trabajo es complicado. Cada tubo tiene un diámetro de un metro y pesa alrededor de una tonelada, todo es mecanizado y muy difícil. La máquina de soldadura plástica que empata cada tira puede hacer hasta siete soldaduras diarias, y en cada una me demoro como mínimo una hora, a ello se le suma el constante calor de la máquina y el sol. Sin embargo, me gusta porque sé que estoy haciendo un bien a la población cada vez que reparo o empato, sabes que hay déficit de agua y lo puedes solucionar”, comenta el joven.

Respecto a su corta edad, Oscar aseguró nunca sentirse rechazado, sino todo lo contrario, veían su juventud e interés y siempre trataban de ayudarlo.

“Me costó mucho adaptarme al tipo de trabajo, o sea a la soldadura de polietileno. En el curso aprendes lo necesario, pero la experiencia llega con el tiempo, y me topé en varias ocasiones solo en lugares en los que éramos la máquina y yo, ahí es cuando tienes que inventar en situaciones que se te dan y sobre las que no hay clases. Todo es amor y ganas de trabajar, no vagar y dar lo mejor de sí”, explica el ya maestro soldador.

HASTA EL FINAL

El obstáculo de la excavación se soluciona con explosivos, y para el de la transportación del tubo desde la fábrica en Holguín, se apoyan en el ferrocarril. La tarea aún es larga. Queda mucha tierra por mover, tubos por empatar y zanjas por tapar, pero se trabaja fuerte. Donde hay hombres con deseos no cabe el tiempo muerto, y a estos trabajadores energías es lo que les sobra.

“Independencia o Muerte!”

Por MS. c. María Delys Cruz Palenzuela

“...Les inculcó a los patriotas camagüeyanos su espíritu, su ejemplo, sus extraordinarias virtudes...”.
(Fidel, Camagüey, 11 de mayo de 1973)

Ignacio Agramonte y Loynaz jamás fue anexionista, como tampoco anticomunista... fue un revolucionario independentista, que para los cubanos de todas las épocas es más que suficiente para alcanzar la condición de patriota digno.

No encuentro forma más directa de enfocar el tema, porque rumores recientes, ya sabemos qué tipo de fuentes los generan, pretenden enmarcar el pensamiento político de El Mayor en una ideología contraria al sistema actual de gobierno cubano, bajo la dirección de un Partido único, sustrayendo, a conveniencia y malintencionadamente expresiones de su discurso de la sabatina del 22 de febrero de 1862 en la Universidad de La Habana. Peor aún, desconociendo el texto en su totalidad, agravado por el ideario legado en su rica y vasta correspondencia, y otros documentos.

Sucede que, como expuso Agramonte en la referida sabatina: “frecuentemente se confunde la unidad con la centralización”, a la vez que aclara sobre esta última que “limitada a los asuntos trascendentales de alta importancia, aquellos que recaen, o que por sus consecuencias pueden recaer bajo el dominio de la centralización política, es indudable que es conveniente, más que conveniente, necesaria”.

En no pocas ocasiones se hacen análisis abstrayéndose del momento histórico concreto en que se dieron determinados fenómenos sociales del proceso emancipador, aparejado a la evolución del pensamiento, del decir y hacer de nuestros paradigmas. No pretendo asumir pose de filósofo, sencillamente soy una agramontina, martiana y fidelista que, como millones de cubanos, defiende la construcción del socialismo sobre concepciones marxistas-leninistas sustentadas en el ideario del Apóstol.

Durante un reciente intercambio en el que docentes del más alto nivel, estudiosos de la Filosofía rendían tributo a Fidel, el Dr. C. Luis Álvarez Álvarez establecía un símil entre el pensamiento político del Comandante en Jefe y la definición de ajiaco de Fernando Ortiz dada a nuestra nacionalidad, “porque en él están todos los ingredientes sin perder cada uno su propio sabor”, refiriéndose a las doctrinas de Marx, Lenin, Martí... asumidas por nuestro Máximo Líder.

No fueron pocos los patriotas del siglo XIX que miraban con buenos ojos el progreso norteamericano, su proximidad geográfica, como una vía para liberar a Cuba del colonialismo español, y encaminar el desarrollo económico.

El propio Agramonte, en misiva a su madre el 3 de mayo de 1870, acota: “El entusiasmo se sostiene en nuestras tropas que pelean cada día mejor, y todos aquí están seguros del éxito aunque no será muy pronto si los Estados Unidos nos dejan abandonados a nuestros propios recursos”. ¿Puede alguien asegurar que existe aquí algún asomo de anexionismo? En el acto por el centenario de su caída en combate, Fidel afirmó:

“Podemos decir con absoluta tranquilidad y con absoluta seguridad, y pese a la influencia que ejercieron otros miembros de la Asamblea del Centro que determinaron la adopción de ciertos acuerdos: Ignacio Agramonte no fue nunca anexionista!”

“No existe ningún antecedente histórico en su vida, no existe ningún antecedente en sus ideas y en sus criterios políticos, que permitan la menor sospecha de anexionismo en Ignacio Agramonte. Y quien dijo esas inmortales palabras: Que nuestro grito sea para siempre independencia o muerte, no podía ser anexionista”.